

LA MÚSICA PRECOLOMBINA PUEDE REAPARECER

Resumen:

Rodrigo Covacevich, etnomusicólogo chileno, nos presenta el presente ensayo en el cual resalta la importancia que tuvo la música en los pueblos precolombinas, siendo un aspecto importante de su cultura intangible.

A través de su propia experiencia en el trabajo con instrumentos musicales arqueológicos y del estudio de su estructura, estética y sonoridad, intenta descubrir la visión del mundo sonoro prehispánico y llega a la conclusión que aquellos objetos, a más de su finalidad musical, estuvieron íntimamente relacionados a la comunicación con el mundo natural y sobrenatural.

MÚSICA PRECOLOMBINA E INSTRUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

La música es un arte sublime, además de ser uno de los aspectos intangibles de las culturas precolombinas.

A través de su arte, de sus sitios y construcciones, estas culturas se continúan comunicando con fuerza y misterio, mientras sus instrumentos musicales han permanecido mudos.

La mejor muestra existente sobre la música ancestral son algunos instrumentos que han logrado permanecer en el tiempo; éstos, junto a la observación de cerámica representativa, dibujos y diseños, además de fragmentarias descripciones escritas por los cronistas españoles después de la Conquista, son algunos de los elementos que la etnomusicología toma para rehacer una visión del mundo sonoro prehis-pánico.

Para entender estos instrumentos, sería necesario un esfuerzo por reconstruir nuestra visión de lo que conocemos por música; pues estos objetos, más allá de ser instrumentos musicales, en un principio tuvieron una finalidad asociada a la comunicación con el mundo natural y sobrenatural. La arquitectura y estética de aquellos instrumentos respondía a una compleja visión de los ciclos, la vida y la muerte, el movimiento del cielo y el inframundo y, también, a aspectos más simples como la imitación de sonidos con los cuales se convivía. Estas características se aprecian en sus diferentes formas y sonoridades.

Posiblemente algunos eran tocados tan solo en ciertas épocas del año, mientras otros pueden haber sido realizados para utilizarse una sola vez en la vida o tal vez ejecutados por personas especializadas que no eran necesariamente quienes los construían.

Podemos decir que la música forma parte del desarrollo de las culturas prehispánicas; ella y sus instrumentos estuvieron relacionados a una compleja estratificación social, a rangos, además de ciclos y labores. Este patrón se puede observar en la mayoría de los grupos asentados en el continente andino. ¿Sabrían aquellos hombres que le estaban dando forma a la matriz de las músicas hoy denominadas folklóricas?

Vale, además, destacar la capacidad de observación para desarrollar complejos instrumentos, el buen uso de la relación tiempo-espacio y la dedicación en la búsqueda de sonoridades y su reproducción.

SONORIDAD PRECOLOMBINA.

La sonoridad precolombina transmite una comunión, una aguda relación entre hombre, sonido, entorno y también en el plano del realismo-mágico, a través de las relaciones y propósito que guardan algunos de estos instrumentos en sus formas y sonidos.

En mi experiencia con instrumentos musicales arqueológicos, he podido percibir que éstos no son los únicos que despiertan, en el solo hecho de tocarlos después de 2.000 años o más, también despertamos nosotros a través de los sonidos y el entendimiento. Se produce un salto cuántico de estas culturas hacia el presente y, al mismo tiempo, de nuestra cultura hacia aquel tiempo. Pero tal vez, lo más interesante de toda esta experiencia, es que el encuentro se produce aquí y ahora y es en el contexto actual que surge el interés, no sólo por escuchar una sonoridad tan antigua, sino por descubrir lo que ella produce en nosotros.

Los estudios arqueológicos y las piezas de los museos pueden darnos a conocer algunos de los instrumentos que poseían las culturas precolombinas y qué sonidos producían, pero se ignora el tipo de música que se tocaba con ellos.

Aunque, aparentemente, tengamos la sensación de que el sonido, que se produce con aquellos instrumentos en la actualidad, es similar a las experiencias sonoras originales, nunca podremos asegurar ese hecho a ciencia cierta; lo que sí puedo afirmar es que mayores respuestas las encontramos cuando ponemos en juego nuestra intuición al enfrentarnos a un instrumento arqueológico.

Nuestro oído no es el mismo que el del hombre de hace 15.000 años, la gran diferencia, aparte de la contaminación acústica que poseemos, es que el ancestro aprendió a escuchar y a nosotros nos han enseñado a oír. Los aspectos sonoros de la vida y lo cotidiano ya están definidos, nos hemos ahorrado de intuir, pensar y sentir a través del oído. El oído capta sonidos que no pensamos, que no asimilamos y además los graba. Los sentidos de percepción en un mundo nuevo y desconocido como lo fue para el hombre en un inicio, son los puentes por donde éste construía su visión y se relacionaba con la totalidad.

LOS INSTRUMENTOS Y SU CONTEXTO

Los instrumentos precolombinos eran en su mayoría de viento, como lo son las flautas; silbatos; antaras de distintos tamaños y variados materiales como el carrizo, duda, barro cocido, piedra, oro, cobre, huesos, canutos de pluma y tenazas de cangrejo, bastones de madera y cueros azotados contra el suelo y la voz.

También había tambores de doble membrana confeccionados en madera y de una sola membrana hechos en cerámica. De instrumentos

de cuerdas no se conoce y los que había eran solamente de frotación no de digitación como la guitarra; éstos llegaron con los conquistadores y fueron introducidos tácticamente con el fin de imponer el catolicismo en la cosmovisión andina de los pueblos.

A diferencia de hoy, se puede apreciar, a través de cerámica representativa y básicamente en los mismos instrumentos encontrados, que la música era un complemento intrínseco en lo cotidiano, era un complemento de la vida diaria, tanto en las ceremonias, fiestas o actividades paganas.

Se suele relacionar, en el período precolombino, a la música con las plantas psicoactivas (aspecto al que me referiré más adelante), pero esto no sucedió en todas las culturas prehispánicas, pues existieron pueblos que, con el solo uso de la voz o el sonido, alcanzaban estados sutiles o alterados de la conciencia; entraban en un trance natural, donde sus participantes sabían manejar las entradas y salidas a esos mundos, desde donde traían historias, medicinas y visiones, las cuales integraban en el grupo familiar, la caza, etc.

También estos mismos grupos étnicos, a diferencia de los grupos del norte del continente, no requerían de grandes construcciones ni templos. Vivían en simples viviendas de materiales orgánicos y muy pequeñas, la grandeza de estas culturas estaba en su entorno natural y virgen, en sus creencias y en su adaptación a climas tan extremos como el del sur austral.

TECNOLOGÍA ACÚSTICA

Si miramos a las culturas ancestrales, desde el presente y a partir de un pensamiento muy simplista, podríamos pensarlas como retrasadas en tecnología y modo de vida. Sin embargo, si nos mirásemos a nosotros mismos, desde la ficción del futuro, también nos veríamos como una



especie atrasada y seguramente mucho más, ya que de una forma u otra tenemos mucho menos relación con el entorno en el que vivimos, no somos nearthentales, pero si trogloditas en nuestra relaciones.

No cabe duda de la destreza manual que alcanzaron culturas como la Nazqueña, Mayas, Chimu o la cultura Bahía de la costa ecuatoriana y tantas otras en la construcción de sus instrumentos y sus complejos sistemas, por

ejemplo las Botellas Silbato de Agua, (instrumento en el que el líquido interior producía el sonido de la vasija, dándole el carácter sonoro de su forma antropomorfa, canimorfa, etc.)

O la Antara Nazca, complejo instrumento de carrizo o cerámica, a la cual se le otorgó una afinación compleja y su tubo, a pesar de verse uniforme por fuera, en su interior cuenta hasta con tres diámetros distintos, además de atribuírsele, a esta sonoridad, relación con la rotación del planeta.



También las flautas antropomorfas de la cultura Bahía en el Ecuador, instrumento relacionado con la transmutación del alma de la persona que muere; tocándose el mismo instrumento de dos maneras distintas y otorgándolo dos timbres absolutamente diferentes, el primero en relación a la muerte reciente y el segundo en relación a la liberación del cuerpo.



MÚSICA Y LENGUAS VERNÁCULAS

La música es un idioma, y así como el idioma tiene tantos dialectos como la lengua humana. A diferencia de las lenguas, que en una grande y preocupante cantidad se encuentran en proceso acelerado de extinción, la música va transmutando, su afán de supervivencia le hace buscar nuevas formas a través de las fusiones.

Esto no quiere decir que hayan aspectos de la música que no estén perdidos en el silencio del tiempo, pero los músicos, en su constante búsqueda, tocan rasgos de ciertos aspectos de la música que se han perdido, en este sentido la creatividad no es la capacidad de crear, sino la capacidad de percibir mixturas.

Al simple oído pueden parecer muy simples e incluso similares los sonidos de estos abuelos sonoros, pero el lenguaje de estos instrumentos no está enfocado solo en su capacidad sonora, también nos habla su forma, el propósito de su sonido y construcción, la forma física de ejecutarlo y si es que tenía alguna época específica de ejecución. Son muchas las posibilidades que quedan abiertas para encontrar el lenguaje justo de algunos de estos instrumentos (poesía del aliento que da vida)

¿A quién le puede importar hoy el sonido de un silbato antropomorfo? Y la verdad son sonidos que no nos faltan en nuestro cotidiano, pero así tampoco nos falta el Diula ni el Quechua o Quichua o el Mapudungun. El valor de una lengua es en si el valor de una cultura, la base donde se desenvuelve cierta sociedad, al extinguirse ésta se extingue su gente, creencias, etc.

El sonido para las culturas precolombinas fue un puente de acceso al otro mundo, fue el idioma para acercarse a sus dioses, la puerta al mundo del espíritu.

El primer golpe violento de globalización fue con la llegada de los conquistadores, quienes impusieron otra forma de percibir el mundo. Muchos aspectos de las culturas andinas desaparecieron o fueron invertidos, un nuevo y único Dios llegó a sus vidas, un Dios castigador, pero benevolente con quienes no desobedecían. Y la música, como ciencia establecida, comenzó a difundirse por parte de los colonizadores a los indígenas; los recién llegados definieron la música indo

americana como monótona y estridente, claro está que, estos observadores, no veían los niveles a los que se enfocaba esa música.

Muchos ritos, danzas e instrumentos fueron censurados por la nueva religión, que veía las costumbres andinas como paganas; visión que, de una u otra forma, se ha extendido hasta nosotros. Pero no todo fue negar y quitar, también dejaron aportes y experiencias, como en el caso de los chamanes indígenas, quienes, en sus formas para sanar, adoptaron elementos y aspectos tanto moros como hispanos, tal es el caso del alcohol y el fuego soplado, elementos que no poseían.

LA MÚSICA EN LAS CEREMONIAS

¿Cómo habrán sido las ceremonias de sanación antes de estas influencias?, seguramente muy fuertes y rudimentarias, conozco el caso de tradiciones antiguas las cuales están casi extintas, donde se utilizan animales a los cuales se les quita la vida en el proceso y en caso de accidentes, como golpes o enfermedades graves se coloca el animal muerto y abierto en la zona del golpe, espacio que es cubierto con barro.

La mayoría de las veces, el uso de sonidos es indispensable como elemento transico.

El curandero o chamán utiliza diversos materiales como los montes para la limpieza física, algunas plantas de poder particular como el San Pedro, Peyote, la Datura, la Ayahuasca, etc. El chamán se relaciona con el espíritu de estas plantas, él las conoce y ellas a él. El tabaco es imprescindible para ver lo no evidente en su consumo y en el humo que produce. No menos común son las piedras especiales de mar, de monte, del desierto o río; patas de aves y de osos; el fuego; plumas, en fin una gran cantidad de elementos que varían según la tradición y el criterio del sanador.

En el proceso de una limpia es muy importante la disposición de quien se expone a ella, a pesar de que la fuerza de una ceremonia de este tipo es capaz de romper o discontinuar cualquier esquema de estructura mental, por fuerte que este se encuentre arraigado en nosotros.

La planta que se ingiere tiene dos propósitos específicos, el primero es desarraigarnos de nuestros patrones, con esto quedamos vulnerables y nuestra percepción se dispone a nuevos espacios más amplios, la segunda es, a través de la guía del chamán quien conoce muy bien el poder de la planta, guiarnos por donde la planta nos muestre y nos ayude a ver con más claridad el aspecto que estamos trabajando. Como hilo conductor, el sanador utiliza básicamente tres elementos: el primero es el tambor, el cual se ejecuta en un ritmo muy acelerado de dos tiempos, con la velocidad del corazón de un feto de tres meses, este sonido simboliza la tierra, la conexión con la madre; el segundo es la maraca o sonajero, casi siempre de tamaño pequeño y muy agudo, este instrumento ahuyenta los espíritus o energías que buscan la vulnerabilidad de los seres humanos, sobre todo cuando están bajo los efectos de plantas activas; y el tercer elemento es el canto que representa la conexión con la persona o grupo tratado, es a través de éste que el chamán introduce a la persona expuesta más allá de sus límites corpóreos y que también lo trae de regreso, además en el canto se pone el propósito de la enfermedad que se desea sanar, se invoca constantemente el espíritu de la planta que se ingirió, se mantiene la fuerza, aquí se da cuenta de cómo va el proceso. La mayoría de las veces, el canto se acompaña del tambor y el sonajero, aunque muchas ocasiones en la ceremonia se canta sin acompañamiento.

Las ceremonias de chamanes de la sierra y de la selva son diferentes, también las plantas que se ingieren en distintas zonas, la que acabamos de describir es una ceremonia más de tipo serrano; en ésta, en ocasiones, el curandero utiliza un cuarto elemento sonoro, se trata de un silbato o flauta de hueso, la cual no posee modulación y se ejecuta muy cerca del

cuerpo y dirigido a zonas específicas de quien se está tratando, es de sonido agudo y se la utiliza para diagnosticar y también para despejar acumulaciones de energías que no estén permitiendo el flujo normal de la persona.

Es necesario aclarar que la denominación chamán viene de un término tunguso siberiano, más cercano en Sudamérica sería el término médico-brujo, pero incluso en ese contexto ellos mismos han optado por no denominarse así debido al mal entendimiento que se le puede otorgar, asociándolos con conjuros y manipulación, siendo más bien la visión del mundo moderno la que no alcanza a ver el término brujo más allá de los cuentos infantiles.

En la selva el médico es denominado Paye, las plantas son su fuente más importante de conocimiento, la más utilizada es la Ayahuasca que en lengua Quechua quiere decir “liana del alma” y denominada científicamente en español como “Banisteriopsis caapi” (cabe señalar que este no es el único alucinógeno que se utiliza en la selva).

Los instrumentos de vientos como las antaras, más conocidas en el Ecuador como Payas, son de uso común en las ceremonias, en este caso de madera de duda o guadua, casi siempre tocadas por jóvenes para acompañar las danzas o acompañar al Paye en sus cantos.

El Paye a pesar de ser una persona que utiliza la música, siempre agradece cantando la música ejecutada por los jóvenes.

Los sonidos son agradables en los mundos del espíritu donde asciende la música en una ceremonia, los Paye saben que al espíritu de las plantas que utilizan les gusta la música que se ejecuta en su nombre.

En muchos casos en ceremonias con Ayahuasca, el Paye utiliza un instrumento de sonido metálico que posee una frecuencia que va

subiendo gradual y rápidamente de un tono medio a uno agudo, el cual tiene un poder enorme de llevarse a la persona expuesta lejos de su lugar, al reino de la planta que ingiere.

Estas plantas son muy musicales. El Paye interpreta cantos, los cuales desde el oriente del Perú se han dado a conocer como Icaros, son melodías cantadas que cada chamán trae o recibe de sus propios viajes, podría decirse que los ritos chamanicos de la selva son más vírgenes que los de la sierra, quizás por el difícil acceso a estas comunidades y el hermetismo de sus costumbres, pues fueron culturas que se han relacionado en menor grado con el mundo externo. n